

La zona del Estrecho durante la toma de Antequera. Tarifeños sobre Torre Cartagena

Manuel López Fernández

Durante el cerco castellano a la villa de Antequera en el año 1410, el área del estrecho de Gibraltar, como no podía ser de otra forma, se constituyó en una zona de operaciones navales y terrestres en las que tomaron parte activa efectivos tarifeños.

Palabras clave: *Estrecho de Gibraltar, Tarifa, Gibraltar, Torre Cartagena, Antequera.*

Abstract

During the Castilian siege to the town of Antequera in 1410, Gibraltar Strait area, how could it be otherwise, was established in an area of land and naval operations in which Tarifa troops took part active.

Keywords: *Strait of Gibraltar, Tarifa, Gibraltar, Cartagena Tower, Antequera.*

El contexto histórico-geográfico

El estrecho de Gibraltar, ese brazo de mar que une el Atlántico y el Mediterráneo, constituye a su vez el nexo de unión entre las tierras norteafricanas y las de la Península Ibérica. Por tanto, no debe sorprendernos que los poderes políticos situados a ambas orillas del mismo pugnarán por su dominio a lo largo de la historia, aunque fuese correligionarios, como sucedió en la etapa del califato cordobés.

Con la llegada de los grandes imperios norteafricanos, almorávides y almohades, se transformó el Estrecho en un espacio más tranquilo al quedar sus dos orillas bajo el mismo poder político, pero a partir de la segunda mitad del siglo XIII se convirtió de nuevo en una zona muy conflictiva. Sucedió esto porque los castellanos accedieron a las aguas del Atlántico a través de la desembocadura del río Guadalquivir, poco después de 1248, y se fijaron como objetivo hacerse con algún puerto en la orilla norteafricana, especialmente el de Ceu-

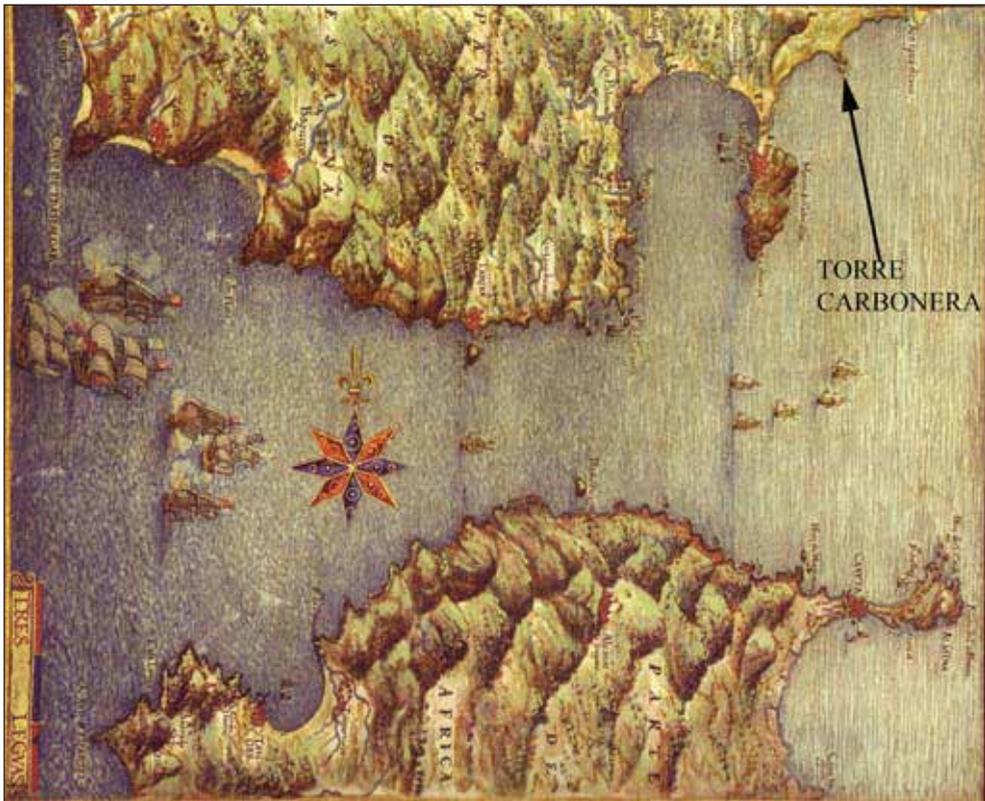


Figura 1.- En este mapa del Estrecho en el siglo XVII, de Pedro de Texeira, señalamos con una flecha la ubicación de Punta Carbonera, donde debía de situarse la torre del mismo nombre.

ta¹; realmente estas prematuras pretensiones castellana no se alcanzaron por entonces, pero la presencia de las flotas de Castilla en el Estrecho motivó que éste brazo de mar se transformara en una zona de enfrentamientos navales esporádicos, al tiempo que las tierras de su orilla norteña se vieron inevitablemente afectadas por la situación bélica ya que, aparte de disputarse los lugares de refugio y aguada de las flotas, por encima de todo se pretendía la conquista de los puertos en ella situados.

En esta dinámica, la presión castellana en la zona hizo posible la conquista de Tarifa en octubre de 1292 en una operación militar de más amplias expectativas². Desde entonces, la presencia de galeras castellanas en aguas del Estrecho

¹ Al poco tiempo de conquistar Sevilla, la flota castellana se impuso a la de Ceuta en el Estrecho y Fernando III llegó a pensar en una cruzada africana. De aquí que mandara potenciar la flota con base en Sevilla y construir aquí nuevas atarazanas. Véanse más datos al respecto en MOSQUERA MERINO, M. C., 1991, Madrid, Ceuta en el siglo XIII. (Tesis doctoral). Universidad Complutense.

² El asunto lo tratamos más ampliamente en: “La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos

fue constante y Tarifa se convirtió en la base de operaciones de las flotas de Castilla en su labor de frenar el apoyo que los musulmanes granadinos recibían de África. Estas circunstancias crearon una profunda vinculación entre el Almirantazgo y Tarifa, especialmente después de 1310³, manteniéndose hasta la conquista de Algeciras en 1344, fecha en la que el puerto tarifeño pasó a un segundo lugar; pero como la presencia castellana en Algeciras sólo se extendió hasta 1369 –año en el que los granadinos se apoderaron de la misma– Tarifa no tardó en recuperar aquel lugar preeminente que había tenido dentro la estructura naval castellana. Esa relación entre Tarifa y el almirantazgo se mantuvo a lo largo de la Baja Edad Media puesto que Algeciras no volvió a manos castellanas hasta 1393, pero convertida en ruinas ya que los granadinos la destruyeron en 1379 al no poder mantenerla frente a Castilla.

Antes de destruir y abandonar Algeciras, los granadinos fortificaron y potenciaron la villa de Gibraltar, plaza ganada por Muhammad V en el año 1374 a los benimerines. Granada alcanzó por entonces una situación político-militar respetable en la zona y las treguas con Castilla se sucedieron porque este último reino estaba más preocupado por los problemas que le podían llegar de Portugal que por los provenientes de Granada. Así que mientras Castilla consolidaba el potencial de la villa de Tarifa, los granadinos hacían lo mismo en Gibraltar, de modo que por entonces –aprovechando el largo periodo de paz existente entre 1370 y 1392– creemos que Granada potenció la repoblación de dos puntos cercanos a Gibraltar apoyándose en sendas fortificaciones cercanas a la costa, como lo fueron Torre Cartagena y Torre Carbonera. De la primera hablaremos con posterioridad, y más ampliamente, por razones relacionadas directamente con el título de este trabajo, pero no así de la segunda de estas dos torres cuyo lugar de ubicación puede llevar a confusión. Y puede darse esta situación porque, guiados por su denominación, podíamos relacionarla con la que estaba situada en lo alto de Sierra Carbonera⁴ cuando, en realidad, estaba en otro lugar más próximo a la costa y siempre relacionada la torre con algún poblamiento cercano, de acuerdo con las referencias que de ella nos proporciona el autor de la crónica de Juan II de Castilla⁵. Porque aquí se dice, como luego

de Sancho IV”. 2013, *Al-Qantir*, 15. 5-72.

³ Ya en 1310, nada más finalizar el cerco a Algeciras, el rey Fernando IV puso Tarifa en manos del entonces almirante de Castilla, Gilberto de Castelnou, el día 14 de marzo de dicho año. Véanse más detalles en nuestro trabajo: “El almirante Gilberto de Castelnou y su relación con Tarifa”. 2005, *Aljaranda*, 57, 14-16.

⁴ Véanse más detalles sobre esta torre en SAEZ RODRÍGUEZ, Á., 2001, *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 262-287.

⁵ GARCÍA DE SANTAMARÍA, A. 1982. *Crónica de Juan II de Castilla*. Madrid. Real Academia de la Historia. Edición de Juan Mata Carriazo. 369.



Figura 2.- Imagen actual del faro de Carbonera. Suponemos que la torre medieval del mismo nombre no estaría muy alejada del emplazamiento de este faro.

veremos con más detalles, que el personal de la flota castellana hizo prisionero a un moro en las proximidades de dicha torre y luego se apoderaron de una embarcación musulmana –que venía de *allende*⁶– y que se dirigía a este punto fortificado, situación esta última que no se hubiera dado de situarse la torre de la que hablamos en lo alto de Sierra Carbonera ya que esta torre era simplemente una almenara, más que una fortificación.

Por tanto, la Torre Carbonera de la que habla la crónica antes citada parece ajustarse más a las circunstancias que podían darse en una fortificación que debía levantarse en la zona de la actual Punta Mala –cerca de la urbanización que hoy se denomina La Alcaidesa– en el actual término municipal de La Línea de la Concepción. Esta Torre Carbonera, de la que Ángel Sáez⁷ encuentra su primera referencia en 1497, parece que ya existía en 1407 cuando frente a ella se dio una batalla naval en la cual salió victoriosa la flota castellana⁸. Por tanto,

⁶ Por esta expresión del cronista, entendemos que la embarcación venía de África.

⁷ Sáez, 2001, ob. cit, 342

⁸ García, 1982, ob. cit, 114- 116

la construcción de esta torre puede que sea muy anterior a los hechos que aquí nos referimos y esté en relación directa con determinados asentamientos andalusíes en el valle del Guadalquivir–Borondo, de los que trata un curioso trabajo de José Beneroso⁹. Ahora bien, con los datos que manejamos no podemos decir con seguridad si había algún poblamiento más cercano a la torre que ahora tratamos, ni si su estructura correspondía a una simple torre de vigilancia costera o era una torre de alquería –situada ligeramente atrasada con respecto a la línea de costa– como parece deducirse de los acontecimientos de 1407 cuando, después de un enfrentamiento naval, los musulmanes guardaron en ella ciertos pertrechos pertenecientes a unas galeras encalladas en las proximidades de la torre, antes de llevar los mismos a Gibraltar¹⁰. Esta acción demuestra bien a las claras que no era una simple torre de vigilancia, sino que tenía cierta capacidad de almacenaje y que era defendida por alguna guarnición para que en aquellas circunstancias no fuese atacada por los efectivos de la flota castellana.

Las primeras operaciones navales en 1410 y la guarnición de Tarifa

La época de treguas continuadas entre Castilla y Granada terminó poco después de la muerte de Muhammad V, complicándose la situación durante la minoría de edad de Enrique III, cuando los granadinos pretendieron sacar ventaja de los problemas internos de Castilla. Estas circunstancias cambiaron diametralmente a comienzos del siglo XV, al consolidarse en el trono Enrique III; entonces fueron los castellanos los que presionaron sobre Granada y las refriegas fronterizas se hicieron frecuentes hasta que se firmó una tregua de dos años en 1406, que no fue respetada por los granadinos. Entonces Castilla se preparó para una guerra general contra Granada, cuya dirección recayó en el infante don Fernando –después conocido como “el de Antequera” por ser el conquistador de esta villa– a consecuencia de la temprana muerte del rey Enrique III.

En esta ofensiva castellana se ganaron varias plazas del interior al reino de Granada, mientras la flota del Estrecho –organizada para la ocasión por el almirante Alonso Enríquez¹¹ y dirigida por su hijo Juan–, intervino eficazmente

⁹ BENEROSO SANTOS, J. 2011. “Guadalquivir. Un posible sistema hidráulico andalusí”. *Almoraima*, 42. 477-493. Del mismo autor, 1997, “Una aproximación a la toponimia medieval musulmana en el término de San Roque”, *Alameda*, 13-15.

¹⁰ García, 1982, ob. cit, 116

¹¹ Alonso Enríquez había sido nombrado Almirante Mayor de Castilla por el rey Enrique III en abril de 1405 para sustituir el mismo cargo a Diego Hurtado de Mendoza, quien había fallecido el año anterior. Así en MARTÍNEZ SOPENA, P. 1977, *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 41. Conviene precisar que el nuevo almirante de Castilla era hijo del infante don Fadrique –asesinado por Pedro I- y sobrino del rey Enrique II, fundador de la dinastía Trastámara en Castilla.

contra la flota de granadinos y benimerines en el verano de 1407¹². Pero suponemos que una vez firmadas las treguas¹³, en febrero de 1408, esta flota que operaba en el Estrecho volvió a sus bases de Sevilla y Vizcaya porque era muy costoso e innecesario mantener operativa una flota de tal envergadura durante el tiempo de paz.

Esta serie de vicisitudes político–militares que hemos visto anteriormente hubieron de repercutir forzosamente en una villa doblemente fronteriza como Tarifa, que por otra parte nunca dejó de pertenecer al realengo. Pero los distintos reyes de esta época, impulsados por las variadas circunstancias que se dieron en los diferentes reinados, entregaron la tenencia de Tarifa a señores de su confianza, pero que no siempre fueron los almirantes de Castilla. Siguiendo el trabajo de Patrón Sandoval, en 1391 encontramos como tenente de Tarifa a Alvar Pérez de Guzmán¹⁴, almirante de Castilla, quien la mantuvo hasta su muerte en julio de 1394, a pesar de que desde el mes de enero de este año ya era almirante castellano Diego Hurtado de Mendoza. Al fallecer Pérez de Guzmán la tenencia de Tarifa pasó a manos del nuevo almirante, pero algo extraño para nosotros debió ocurrir por entonces para que en 1399 aparezca como tenente de Tarifa el noble sevillano Alonso Fernández Melgarejo, mientras que Diego Hurtado de Mendoza seguía siendo almirante de Castilla¹⁵.

Desconocemos las razones que tuvo Enrique III para cortar entonces el vínculo que de antiguo mantenía Tarifa con el Almirantazgo; y más llamativo resulta todavía que, para sustituir a Alonso Fernández Melgarejo, el monarca antes citado nombrara como nuevo tenente de Tarifa a Martín Fernández de Portocarrero, en vez de devolverla al Almirantazgo. Así se explica que en la primera quincena del mes de mayo de 1404, cuando Pero Niño –ocasionalmente al mando de una flotilla– pasó por Tarifa camino del Mediterráneo¹⁶, fuese recibido en la villa que tratamos por Fernández Portocarrero. Por añadidura, este hombre continuará ejerciendo el cargo de alcaide en Tarifa hasta 1418, fecha

¹² García, 1982, ob. cit, 109- 116

¹³ VIDAL CASTRO, F.2000, *Historia política. El reino nazarí de Granada (1232-1492)*. Política, Instituciones, Espacio y Economía. Coordinación y prólogo de María Jesús Viguera Molins. En *Historia de España Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora. Madrid, Espasa Calpe, 144.

¹⁴ PATRÓN SANDOVAL, J. A., 2003, “Tarifa y el Almirantazgo Mayor de Castilla. Tenencia versus señorío (1391-1478)”. *Almoraima*, 29 , 229-244.

¹⁵ Sánchez SAUS, R, 2006, *Tarifa, el Estrecho y los almirantes de Castilla (1394-1478)*. En *Tarifa en la Edad Media*, 223, Tarifa, Servicio de Publicaciones Ayuntamiento.

¹⁶ Para más detalles sobre el asunto véase Díez de la Gama, G, 1989, *El victorial. Crónica de don Pero Niño*. Madrid, Ediciones Polifemo, 100. Aquí se dice al respecto: “...y llegaron a la villa de Tarifa [se refiere a Pero Niño y su gente], donde estaba el buen caballero Martín Fernández de Portocarrero”.

en la que se produjo su fallecimiento, circunstancia que fue aprovechada por Juan II para darle la tenencia vitalicia de Tarifa al almirante Alonso Enríquez.

Pero retornando ahora a los acontecimientos que nos interesan, situados en la primavera-verano de 1410, hemos de comenzar diciendo que la ofensiva castellana sobre Antequera se inició de una manera precipitada como consecuencia del saqueo de la plaza de Zahara –la actual Zahara de la Sierra– por parte de los granadinos, en los primeros días del mes de abril del año antes citado, después de la tregua firmada en febrero de 1408 y prorrogada en varias ocasiones entre Castilla y Granada hasta el día primero de abril de 1410¹⁷.

La rotura de hostilidades entre estos reinos no se hizo esperar y, consecuencia de la nueva situación, el infante don Fernando¹⁸ se reunió con sus principales capitanes en Córdoba el día 20 de abril para ultimar los planes de la campaña¹⁹ de castigo, determinándose entonces que la ofensiva castellana había de dirigirse precisamente contra la villa de Antequera. Entre los asistentes a la reunión de Córdoba consta que estuvo el almirante Alonso Enríquez, quien no tardaría en ponerse en camino hacia Sevilla con el fin de organizar la flota disponible en esta ciudad y operar en el Estrecho lo más rápidamente posible, aunque después se continuó enviando a este punto más embarcaciones procedentes de Vizcaya y de la misma capital del Guadalquivir.

Así que el Almirante partió de Sevilla el 25 de mayo, con una flotilla compuesta por cinco galeras y dos leños que pudo armar con cierta premura, y llegando al Estrecho²⁰ comenzó su misión de vigilancia e interceptación de todo tipo de embarcaciones que por el mismo navegaban²¹. El resto de los efectivos navales le fueron llegando al almirante Enríquez de Sevilla y de Vizcaya a lo largo de los siguientes meses, por lo que el Almirante no consiguió reunir el total de la flota hasta el día ocho de agosto, momento en el que encontró bajo su

¹⁷ VIDAL CASTRO: *Historia...*, 152. El saqueo se produjo porque el alcaide dejó la fortaleza mal guarnecida al salir de algarada por la frontera granadina. Los granadinos, después de permanecer en la villa unos días, la abandonaron por no contar con efectivos suficientes para mantenerla.

¹⁸ Era hermano del rey Enrique III; a la muerte de éste quedó como regente de Castilla y en 1412 fue nombrado rey de Aragón al quedar sin descendencia directa el rey aragonés, Martín el Humano.

¹⁹ CALDERÓN ORTEGA, J. M., 2003, *El Almirantazgo de Castilla. Historia de una institución conflictiva*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 76.

²⁰ García, 1982, ob. cit, 109- 116

²¹ *Ibidem*, 371. Según el cronista, en cumplimiento de esta función las naves castellanas llegaron a enfrentarse a carracas genovesas que venían de Flandes. El hecho sucedió el 10 de agosto.

mando 15 galeras²², cinco leños²³, seis naos²⁴ y 20 valengueros²⁵. No obstante, las operaciones navales comenzaron a primeros de junio y en esta dinámica, el día 12 de este mes, yendo dos leños a “*la Carbonera*” cogieron a un moro en tierra firme y lo llevaron al Almirante²⁶.

Debemos señalar aquí que una de las galeras que llegaron al Estrecho en el primer momento, estaba mandada por Pedro Portocarrero, hijo de Martín Fernández Portocarrero –por entonces alcaide de Tarifa como hemos dicho–, al igual que también estaba un marino de Tarifa al mando de uno de los dos primeros leños que formaba parte de la flotilla que inicialmente salió de Sevilla. Este cómitre se llamaba Pero Álvarez y en determinadas ocasiones actuó conjuntamente con otro cómitre –tarifeño también– que se llamaba Juan Rodríguez²⁷, bajo cuyo mando estaba otro leño que no se incorporó a la flota en el primer momento, pero sí antes del 12 de junio. Forzosamente hubo de ser así para que al día siguiente de esta última fecha mandara el almirante “*a los de Tarifa que corriesen a Gibraltar e a la torre de Cartagena*”²⁸ por ver si tomaban algún prisionero con el fin de sacarle información; aunque esta operación resultó infructuosa, aquella noche los leños de Juan Rodríguez y de Pero Álvarez apresaron un cáрабо que venía de Ceuta cargado de fruta para Gibraltar e hi-

²² La galera era la embarcación típica de combate en la Edad Media. Su sistema de impulsión era mixto ya que utilizaba velas y remos para desplazarse más rápidamente ya que su efectividad se basaba en la movilidad. Este factor limitaba el radio de acción de las galeras ya que no podían llevar grandes cantidades de provisiones. De aquí que en la mayoría de las ocasiones las flotas estén compuesta por galeras naves, o naos, así como de otro tipo de embarcaciones más pequeñas que se utilizaban en funciones de apoyo a las galeras.

²³ Los leños eran embarcaciones más pequeñas que las galeras, utilizando también el mismo sistema de impulsión.

²⁴ Las naos, o naves redondas, eran mucho más grandes que las galeras y carecían de remos, así que su sistema de impulsión se fundamentaba en el empuje del viento sobre las velas que conformaban su aparejo. Se empleaban para transportar cargas pesadas, pero también en los combates navales, aunque su táctica era distinta a la de las galeras. Al depender exclusivamente del viento, resultaba difícil compaginar los movimientos de las naos y de las galeras.

²⁵ Desconocemos la tipología de estas embarcaciones, pero suponemos que debían ser embarcaciones de apoyo más pequeñas que las galeras y los leños

²⁶ García, 1982, ob. cit, 369.

²⁷ De este hombre tenemos referencias personales en las cuentas de los años 1402 y 1403. También sabemos que intervino en las operaciones navales de 1407 al mando de un leño. Véase así en García, 1982, ob. cit, 110

²⁸ *Ibidem*, 369. Al hilo de la cita, entendemos que se refiere a las embarcaciones comandadas por tarifeños, en las que posiblemente también hubiera marineros de Tarifa. Gibraltar y Cartagena, aunque ésta dependiera de la primera, eran dos entidades geográficas distintas, como luego veremos. Por otro lado, podemos estar seguros que en esta ocasión el cronista se refiere exclusivamente a los tarifeños bajo su mando directo, y no a la gente de a pie de la villa de Tarifa, sobre los que parece que el almirante no tenía mando alguno.

cieron prisioneros a los cuatro marineros del mismo. Continuando con aquellas operaciones, el día 24 de junio los leños tomaron una zabra de moros que “*diz que pasaua de allende a la torre Carbonera*”, operación en la que hicieron cinco cautivos²⁹. No obstante, para esas fechas se había difundido ya la situación de alarma por los puertos cercanos y ninguna embarcación aislada se atrevía a navegar por el Estrecho, así que el Almirante decidió atacar a Estepona por tierra y mar, operación que no terminó muy bien porque los de esta villa repelieron el ataque y le ocasionaron varios heridos a los de la flota castellana –entre ellos el hijo del propio Almirante–, a los que llevó a recuperarse a Tarifa³⁰.

Después del fracaso frente a Estepona, ocurrido a finales del mes de junio, transcurrió todo un mes sin incidentes en el mar por lo que el almirante Enríquez decidió que la gente de la flota entrara en acción sobre tierra, talando las viñas³¹ y huertas que había en los alrededores de Torre Cartagena³²; el desembarco se produjo el día 5 de agosto y los moros del lugar, al ver el daño que los de la flota les causaban en sus propiedades, salieron a defender éstas sufriendo tres bajas en la refriega, dos de las cuales correspondieron a apresamientos hechos por los cristianos. El Almirante parecía sentirse fuerte, así que una vez reunida la totalidad de la flota decidió atacar directamente la villa de Gibraltar, operación que se extendió a lo largo del día 16 de agosto, aunque con poco éxito ya que sufrieron algunas pérdidas humanas en el intento³³.

Así llegaron a los días finales de agosto, fechas en las que los moros de Gibraltar hicieron prisioneros a cinco cristianos de los que trabajaban sacando piedras de las ruinas de Algeciras para llevarlas a “*Castilla Vieja*”³⁴. Sin duda, un grupo de moros con base en Gibraltar operaba por la zona sin oposición alguna, por lo que unos días más tarde no dudaron en atacar a las tripulaciones de los “*valengueres*” que habían ido a Algeciras a cargar agua. La rápida intervención de la gente de la flota evitó males mayores y los moros de Gibraltar tuvieron que huir del terreno, aunque la flota no obtuvo mayores éxitos que la retirada de los granadinos. Tal vez por ello, y sin olvidar el fracaso de Estepo-

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ El hijo de Alonso Enríquez, quien capitaneaba la flota con su padre en esta ocasión, se llamaba Juan Enríquez y era un bastardo del Almirante: Así en Martínez, 1997, ob. cit, 44

³¹ A principios del mes de agosto la cosecha de los viñedos debía tener muy avanzado su estado de maduración, aunque no era tiempo de vendimia todavía.

³² La presencia de huertas indica que cerca debían existir pobladores. Creemos que el poblamiento se concentraba en lo que hoy es Puente Mayorga.

³³ García, 1982, ob. cit, 372

³⁴ *Ibidem*. Sobran comentarios a esta situación, pero a tenor de la misma parece que era rentable venir a las ruinas de Algeciras y llevarse materiales pétreos hasta Castilla. El asunto resulta llamativo porque el material, de haberlo conseguido, tendrían que descargarlo en algún puerto del Cantábrico y llevarlo en carretas hasta su punto de destino.

na, el Almirante decidió volver sobre ella a principios del mes de septiembre. La intención era sorprender a la guarnición de esta villa y para ello las galeras remaron toda la noche, pero los cálculos le salieron mal y todavía no habían llegado a Estepona cuando amaneció; así que temiendo un nuevo fracaso la operación fue abortada.

Entonces el almirante Enríquez planeó una nueva operación sobre Torre Cartagena, aunque dada la entidad de la guarnición musulmana allí situada necesitaba más gente de tierra para llevarla a cabo. Por tal razón Alonso Enríquez fue a Tarifa “*e fabló*” de la misma con Martín Fernández de Portocarrero, el alcaide tarifeño³⁵. Esta última expresión del cronista, *–fabló–* contrasta ampliamente con el “*mandó*” empleado en otras ocasiones para referirse a las relaciones del Almirante con los marinos tarifeños, y viene a poner de relieve que el almirante de Castilla no tenía mando alguno sobre los hombres de la guarnición de tierra que había en Tarifa. El mando de tal guarnición, aunque pagada por el rey de Castilla, corría a cargo del alcaide tarifeño, de aquí que el mismo cronista comente que Martín Fernández de Portocarrero “*dixo que era bien*” lo propuesto por el Almirante y decidió colaborar con él en una operación conjunta sobre Torre Cartagena.

Pero después de sacar a relucir la guarnición existente en Tarifa por aquellas fechas, hemos de precisar que desconocemos a cuánta ascendía con exactitud en aquellos momentos concretos, pero señalaremos que existe un documento de años posteriores, concretamente de 1420, en el que se habla de lo que pagaba la Corona a la guarnición tarifeña en 1402 y 1403. Por este interesante documento –donde se trata de las cuentas del alcahalero mayor de Sevilla, Pedro Ortiz³⁶–, podemos saber que Tarifa contaba en los primeros años del siglo XV con una nutrida guarnición de tierra compuesta de 500 hombres de armas entre los que había 80 hombres de a caballo³⁷, 200 ballesteros³⁸ y 220 lanceros³⁹, además de otros muchos que percibían emolumentos variados por sus funciones relacionadas con la defensa de Tarifa.

Dada la situación bélica que se vivió entre Castilla y Granada en los años posteriores a las fechas indicadas, nada hace suponer que la guarnición de Tarifa

³⁵ Según el profesor Rafael Sánchez Saus, Martín Fernández Portocarrero estaba bien relacionado con el almirantazgo y, por otra parte su abuelo había sido alcaide de Tarifa en tiempos de Alfonso XI. Así en Sánchez, 2006, ob. cit, 236

³⁶ VILAPLANAS, M. A., 1974, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla, Pedro Ortiz, (1420)”. Historia, Instituciones, Documentos, 1. 417-501.

³⁷ El sueldo que percibían estos hombres a caballo era de 80 maravedíes mensuales

³⁸ Los ballesteros cobraban 18 maravedíes al mes por entonces.

³⁹ Estos hombres de a pie percibían 14 maravedíes con carácter mensual. A tenor de las cantidades que perciben los de a pie y los de a caballo, entendemos que tanto unos como otros no vivían exclusivamente del sueldo que recibían de la Corona por sus funciones militares.

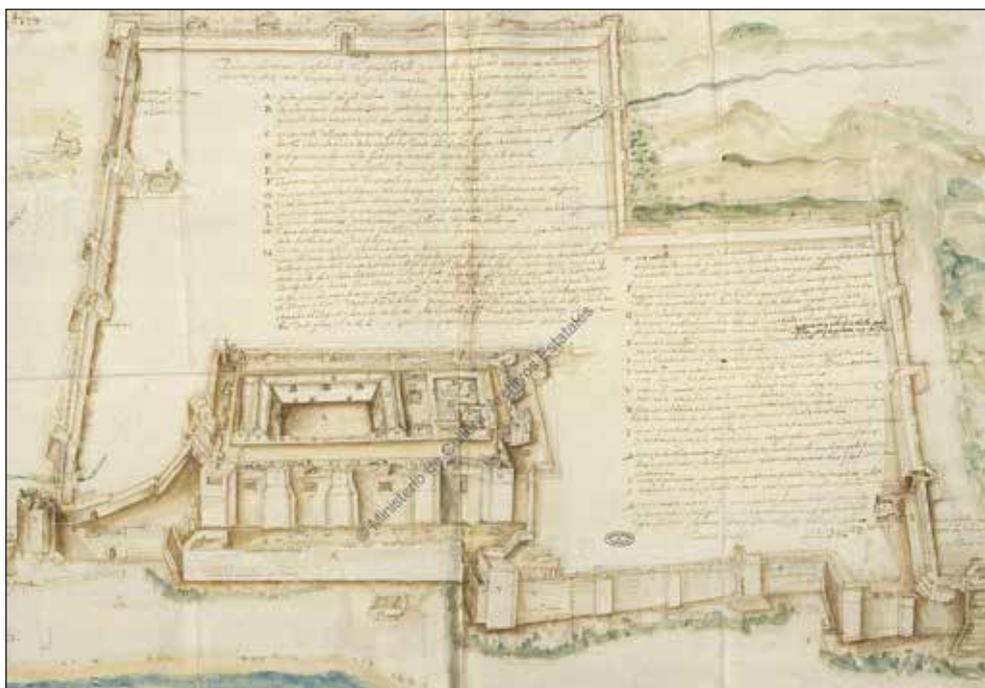


Figura 3.- Plano de Tarifa en 1611. Unos doscientos años antes esta plaza tenía una guarnición de quinientos hombres, según conocemos por las cuentas de Pedro Ortiz, alcahalero mayor de Sevilla.

hubiese disminuido entre 1403 y 1410. Es más, nos inclinamos a pensar –teniendo en cuenta los datos que manejamos relativos a la intervención del alcaide de Tarifa, Alonso de Arcos, en la conquista de Gibraltar⁴⁰ en el año 1462– que la entidad de la guarnición tarifeña se mantuvo a lo largo del siglo XV, por lo menos en lo que se refiere a hombres a caballo. Así que apoyándonos en el número de efectivos que se cita en las fuentes documentales antes citadas, nos atrevemos a suponer que en 1410 ni Martín Fernández de Portocarrero ni los hombres de Tarifa asistieron al cerco de Antequera, sino que permanecieron en la villa del Estrecho como fronteros a Gibraltar.

Y no queremos dejar de señalar aquí, antes de acometer otros aspectos, que en los ajustes contables del alcahalero mayor de Sevilla se habla también de que en Tarifa había por entonces –1402, 1403– algún personal relacionado con

⁴⁰ A tenor de los efectivos de a caballo que llevó el alcaide de Tarifa a la conquista de Gibraltar en 1462, cabe pensar que la guarnición de Tarifa no se había incrementado y que Alonso de Arcos se llevó a todos los disponibles, aunque no ocurrió lo mismo con el personal de a pie. Véanse más detalles en una reciente publicación de MARTÍN MONCADA, P.M^a, 2012, “El alcaide de Tarifa Alfonso de Arcos y la conquista de Gibraltar en la historiografía”, Aljaranda, 87, 3-15.

la flota de guerra castellana, quienes percibían algún tipo de emolumentos de la Corona. Desde luego, este era el caso de nueve cómitres –patrones de embarcaciones–, cuyos nombres no se citan a excepción de uno llamado Juan Rodríguez; personaje éste del que hemos hablado páginas atrás al ser mencionado por el cronista Álvaro de Santamaría como Juan Rodríguez “*de Tarifa*”, al referirse a él como uno de los cómitres que capitaneaba uno de los leños de la flota en el verano del año 1410.

Torre Cartagena y su entorno.

Después de aclaradas las circunstancias que se daban en Tarifa en 1410, y antes de profundizar en las operaciones militares que conjuntamente ejecutaron los hombres de la flota y la guarnición de esta villa sobre Torre Cartagena, será conveniente decir que el caso de la torre que aquí tratamos es muy distinto al de Torre Carbonera por estar esta última mejor estudiada a consecuencia de las reiteradas menciones que sobre ella se hacen, tanto en las distintas crónicas cristianas a lo largo de la Baja Edad Media como en tiempos posteriores.

Y es que desde Torre Cartagena –la “*Qartayanna*” musulmana que para los castellanos deriva finalmente en Cartagena– situada muy cerca de la desembocadura del río Guadarranque, en el término de San Roque, tenía mucha importancia estratégica en aquella época al obtenerse desde la misma un perfecto dominio visual sobre toda la Bahía de Algeciras y sobre la embocadura oriental del Estrecho; por añadidura, desde la misma torre se efectuaba el control visual del camino que unía Algeciras con la serranía de Ronda y con Málaga, al igual que también se ejercía la misma función sobre el que unía Gibraltar con Jimena, Ronda y Jerez. El cerro donde se levanta Torre Cartagena se eleva unos 60 metros por encima del nivel del mar –a levante de las ruinas de la antigua Carteia– y a un kilómetro de la línea de costa, por lo que resulta lógico que en lo alto del mismo otero levantaran los granadinos en el siglo XIII una torre almenara que vino a formar parte del sistema de vigilancia⁴¹ de las costas y caminos de su reino.

En las inmediaciones de dicha torre, aunque no sepamos exactamente cuándo, se inició un proceso de repoblación aprovechando las condiciones de las tierras aledañas, abundantes en pastos y ricas en huertas, si tenemos en cuenta que por el Oeste encontramos las vegas del río Guadarranque y del Arroyo de la Madre Vieja –afluente del anterior–, al igual que por el costado meridional del

⁴¹ Seguimos aquí el estudio que, sobre la ciudad de Carteia, realizó la Universidad Autónoma de Madrid, 2006, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Madrid. Por la vista estaba enlazada esta torre con la Calahorra de Gibraltar, con la Torre de Adalides en Algeciras y con la de Botafuego, así como con otras que hoy nos son desconocidas.

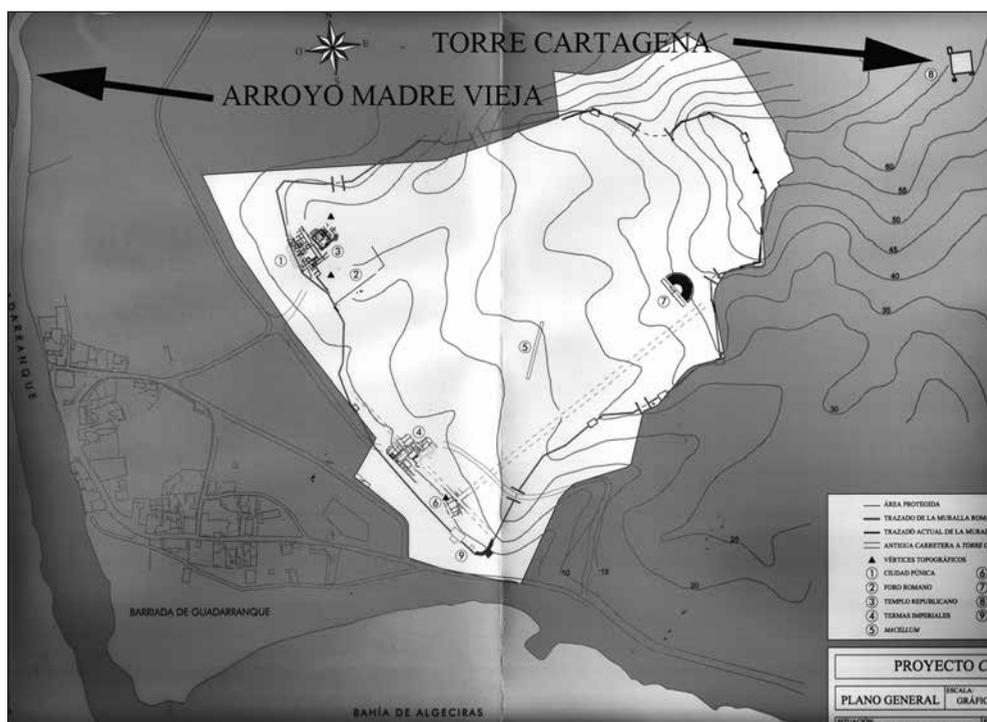


Figura 4.- Situación relativa del emplazamiento de Torre Cartagena con respecto a las ruinas de Carteia. El plano está tomado del estudio-histórico arqueológico realizado por la Universidad Autónoma de Madrid.

cerro que tratamos baja desde Sierra Carbonera el Arroyo de los Gallegos, que desemboca por Puente Mayorga. Por lo que sabemos, en las zonas más alejadas del cauce de los ríos –en las más elevadas también– se cultivaban con éxito los viñedos; con seguridad los había a principios del siglo XV, según hemos visto páginas atrás, y seguirá habiéndolos en los siglos XVI y XVII –según cuenta Hernández del Portillo⁴²–, por lo que este cultivo debió darse hasta finales del siglo XIX⁴³, cuando la plaga de xilofera causó graves estragos en la Península entera; por estas últimas fechas a dicha torre se le seguía llamando todavía “de Cartagena”, pero a comienzos del siglo XX al topónimo pasó a ser conocido como “El Castellón”, tal y como aparece en un mapa que luego veremos.

De Torre Cartagena se habla por primera vez en la crónica de Alfonso XI cuando el rey ordena su conquista en el mes de agosto de 1342⁴⁴. Con anterior-

⁴² HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., 1994, *Historia de Gibraltar*. Introducción y notas de Antonio Torremocha Silva. Algeciras, Centro Asociado de la UNED, 159.

⁴³ CASAUS BALAO, J. A., 2000, *De Gibraltar y su Campo. La sociedad gibraltareña en el siglo XVII y su recomposición en el campo*. La Línea (Cádiz), Colecciones Áurea, 31.

⁴⁴ Curiosamente, no se menciona la torre cuando en el verano de 1333 el monarca castellano

ridad no es citada en las crónicas ni en la documentación a nuestro alcance, aunque debía estar en pie si tenemos en cuenta los datos que nos proporcionan los arqueólogos que la han estudiado⁴⁵; el motivo de ello puede deberse a que las torres de vigilancia, debido a su poca guarnición, pasaran desapercibidas para los cronistas al no oponer resistencia alguna al paso de ejércitos bastantes numerosos, como pudo ser el caso de la conquista de Gibraltar en el verano de 1309, o el de la frustrada intervención de Alfonso XI frente al Peñón en el verano de 1333. Sin embargo, no ocurre lo mismo durante el inicio del cerco a Algeciras; en agosto de 1342 el rey ordena a sus huestes que se apoderen de la torre y en semejante situación la guarnición que la defendía resistió un par de días, acabando todos ellos por entregarse a los sitiadores con la condición de que éstos le respetaran sus vidas⁴⁶.

Este salto cualitativo en las defensas de la torre que tratamos nos hace suponer que hubo un momento en el que la torre almenara del siglo XIII se potenció; aunque la fecha de tal reforzamiento no está muy clara para los arqueólogos que seguimos⁴⁷, queremos pensar que debió ser con posterioridad a 1333, cuando el infante Abu Malik se hizo con Gibraltar y trataba de consolidarse militarmente en la zona haciéndose llamar rey de Algeciras, según se nos dice en la Crónica de Alfonso XI⁴⁸. Puede, incluso, que el lugar se potenciara militarmente después de 1338, cuando ni Alfonso XI ni Abu l-Hasan parecían respetar las paces firmadas cinco años antes⁴⁹. Por entonces pudo transformarse el lugar pasando de una simple torre almenara a un pequeño castillo –un “*hins*” para los musulmanes–, con un recinto cerrado de unos 900 m.² de superficie defendido por tres bastiones colocados en otras tantas esquinas, de modo que la situada en el rincón nororiental del recinto era la que carecía de elemento

vino con su ejército a poner cerco a Gibraltar.

⁴⁵ Nos remitimos al estudio histórico-arqueológico de la U. Autónoma de Madrid, ya citado.

⁴⁶ García, 1982, ob. cit, 345

⁴⁷ Los arqueólogos de la Universidad Autónoma apuntan a los tiempos de Abu Yusuf en el último cuarto del siglo XIII, o posiblemente en los de Abu l-Hasan en el segundo cuarto del XIV. Aunque ellos se inclinan a los tiempos citados en primer lugar, nosotros nos inclinamos por los segundos dado que en tiempos de Abu Yusuf los castellanos todavía estaban relativamente lejos de la Bahía de Algeciras.

⁴⁸ Aquí nos referimos a *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno*. (En adelante, Crónica). 1953, Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Madrid, Ediciones Atlas, 254. Véanse más detalles en MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, *Consideraciones en torno a una biografía legendaria y difícil. Abu Malik “Abd al-Wahid”, conquistador de Gibraltar, rey de Algeciras y de Ronda*. Salamanca, Actas del XVI Congreso UEAI. , 309-322.

⁴⁹ MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á., 1992, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 232-233.

defensivo⁵⁰. En estas circunstancias, el conjunto adquirió ésta estructura de planta rectangular pasando la torre almenara original a ocupar la esquina noroccidental de la fortificación⁵¹, según se puede apreciar en la figura que acompañamos.

Durante el largo asedio a Algeciras, no sólo se menciona Torre Cartagena en la Crónica cuando pasa a manos cristianas; también es citada en la misma fuente en otras ocasiones posteriores al ser motivo de diversas operaciones militares que dan como resultado el abandono de la misma por parte de los castellanos, aunque la torre pasará definitivamente a poder de éstos en 1344, cuando se hicieron con Algeciras. Forzosamente hubo de ser así cuando en 1350, según se dice en la Crónica del rey Pedro I⁵², era teniente de dicha torre un noble llamando Lope de Cañizares. Unos años más tarde, concretamente en 1369, la fortificación que tratamos pasó a manos granadinas cuando Muhammad V reconquistó Algeciras; considerando que el reinado de este monarca duró hasta 1391 y que se caracterizó, entre otras cosas, por la renovación continuada de treguas con Castilla⁵³, puede que la zona aledaña a la torre –sobre todo lo que hoy llamamos Puente Mayorga– se repoblara a la sombra de la misma y aprovechando la cercanía a Gibraltar, lugar que el rey granadino potenció después de 1374, razón por la que fue abandonado Algeciras ante la presión castellana⁵⁴. Como las treguas entre Castilla y Granada

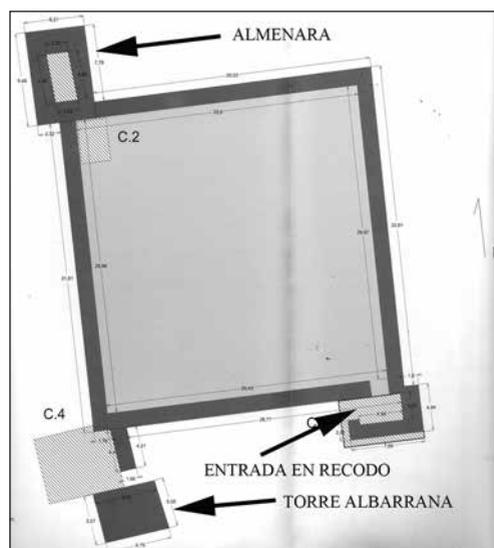


Figura 5.- Representación de la planta de las ruinas de Torre Cartagena, con sus cotas correspondientes. Las indicaciones señalando su distribución las hemos realizado sobre otro plano con igual procedencia que el de la imagen anterior.

⁵⁰ Tal vez porque este flaco tenía una escarpa muy pronunciada. Así se hace constar en el estudio de la Universidad Autónoma de Madrid que aquí seguimos, 510.

⁵¹ Según defiende Ángel Sáez, la torre debía medir 18 metros de altura. Véase así en la obra ya citada: Sáez, 2001, ob. cit, 277

⁵² López de Ayala, P., 1953, *Crónica del rey don Pedro*. Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas, 407.

⁵³ No olvidemos que ambos reinos firmaron paces continuadas entre 1370 y 1391.

⁵⁴ Algeciras fue destruida en 1379 por el rey Muhammad V de Granada ante la presión política y militar de los castellanos. Pero unos años antes se había hecho con Gibraltar, según

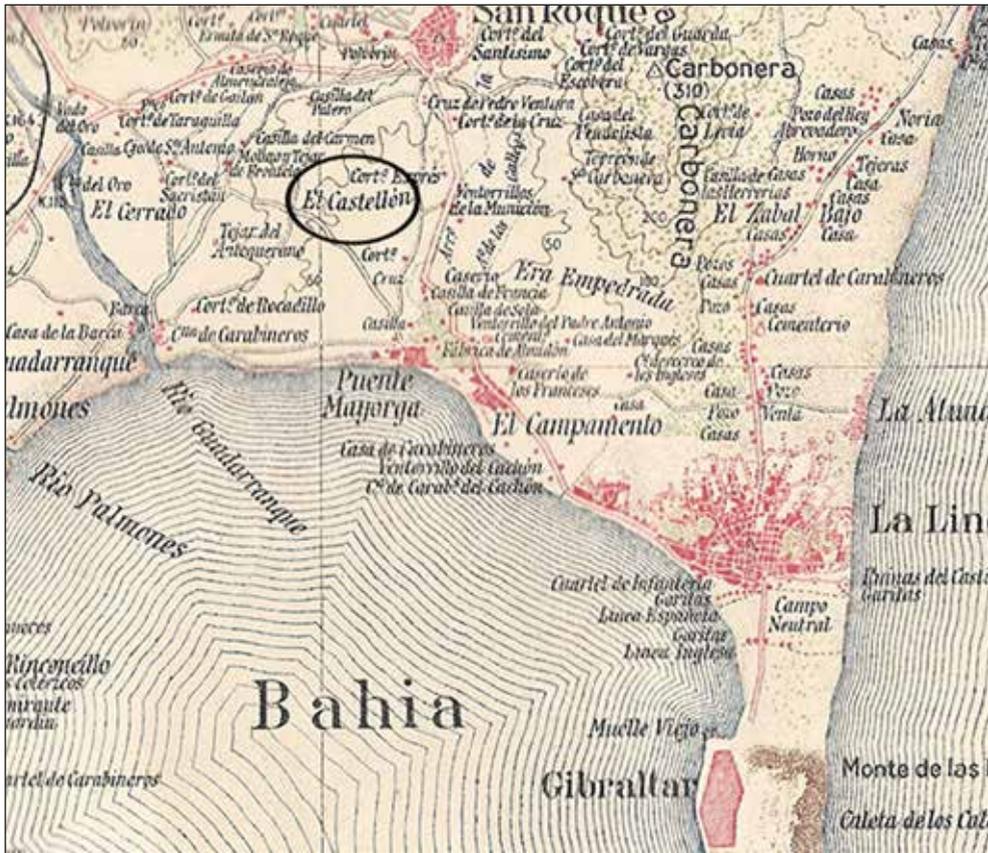


Figura 6.- En este mapa de principios del siglo XX podemos ver con más amplitud el entorno geográfico de Torre Cartagena, aquí denominada El Castellón.

se mantuvieron con muchas dificultades hasta los primeros años del siglo XV, momento en el que comenzaron de nuevo los enfrentamientos armados, resulta casi seguro que la fortificación de la que hablamos debía estar en sus mejores momentos cuando se produjeron los sucesos que vamos a tratar, acaecidos dentro del contexto político-militar que se daba en el Estrecho relacionado con del cerco castellano a la villa de Antequera.

Las ofensivas cristianas sobre Torre Cartagena

Ya hemos visto con anterioridad que los alrededores de Torre Cartagena habían sido objeto de un ataque por parte de los hombres de la flota de Castilla en los primeros días de agosto de 1410 y que el almirante castellano parecía decidido a repetir la experiencia con otra operación de mayor envergadura, motivo por el que necesitaba más efectivos; esta circunstancia le llevó a entrevistarse

hemos dicho más arriba, y lo reforzó ampliamente antes de abandonar y destruir Algeciras.

en Tarifa con el alcaide de la plaza, Martín Fernández de Portocarrero, al que propuso enviar gente de dicha villa “*a correr contra la torre de Cartajena*”⁵⁵. El alcaide tarifeño estuvo de acuerdo con lo propuesto por el almirante, cuyo plan de maniobra consistía en que los hombres de Tarifa llegaran encubiertamente a un lugar situado en las proximidades de Torre Cartagena, hacia el cual los de la flota habían de atraer a la guarnición situada en ella⁵⁶, después que ésta saliera a campo abierto para repeler los daños que los marinos ocasionaran en las huertas y viñas⁵⁷ del entorno.

Pero si tenemos en cuenta que la misión de los de Tarifa era operar sobre Torre Cartagena, los de la flota no pudieron situarse frente a Gibraltar como se deduce a primera vista del relato de la crónica que seguimos. Lo entendemos así porque la villa del Peñón estaba situada a unos siete kilómetros de Torre Cartagena y era muy difícil que los de Tarifa llegaran a este punto sin ser descubiertos, y muy comprometido para ellos situarse entre Gibraltar y la torre por el riesgo que podía implicar una posible retirada en el caso de una situa-

Debemos suponer que los hombres de Tarifa debieron cruzar de noche por los vados de los ríos Palmones y Guadarranque

ción adversa. Por lo anterior entendemos que el cronista habla en sentido general cuando literalmente dice de que⁵⁸ “*el almirante fuese delante de Gibraltar, e echó omes en tierra de la flota para que fuesen a fazer daño en las viñas e huertas*”, pretendiendo señalar con lo anterior que los hombres del Almirante actuaban en aguas y tierras bajo el dominio de Gibraltar, aunque esta villa fuese una cosa y Torre Cartagena –sobre la que debían operar los de Tarifa– otra bien distinta.

Visto lo anterior, y conociendo la situación de la torre que tratamos con respecto al río Guadarranque, debemos suponer que los hombres de Tarifa debieron cruzar de noche por los vados de los ríos Palmones y Guadarranque para no ser vistos, ya que de otra forma no podían tender una celada ni sorprender a

⁵⁵ García, 1982, ob. cit, 372- 373

⁵⁶ En la crónica que seguimos se habla de provocar a la guarnición de Gibraltar, pero no creemos que fuese a la guarnición situada en esta villa situada a unos siete kilómetros de Torre Cartagena. Por otro lado, resultaba muy arriesgado poner a un pequeño contingente entre Gibraltar y Torre Cartagena.

⁵⁷ Las viñas comenzaban en la hoy barriada de Campamento. En esta fecha se estaría a punto de iniciar la recogida de la cosecha.

⁵⁸ García, 1982, ob. cit, 373

la guarnición de la torre. Considerando esto último, creemos que los tarifeños se ocultaron en algún lugar situado entre este río y la torre en cuestión, por lo que el desembarco de los hombres de la flota debió hacerse por el río Guadarranque a la vista de los de Torre Carbonera para llamar la atención de la guarnición de la misma y atraerlos al lugar donde estaban escondidos los de Tarifa.

Por lo que leemos, los primeros pasos de la operación salieron de acuerdo con lo planeado y no tardaron los de la torre en acudir a defender sus propiedades; así las cosas, los de la flota se fueron retirando hacia el lugar donde permanecían escondidos los refuerzos y, en un momento dado, salió de su escondite el contingente tarifeño compuesto por 35 hombres de a caballo y un número indeterminado de peones. Se produjo entonces una refriega en la que los granadinos llevaron la peor parte y los de Castilla –flota y tarifeños,– consiguieron hacer algunos prisioneros además de causar bastantes destrozos en las propiedades de sus rivales. Así que la operación fue considerada un éxito y, mientras los de Tarifa regresaron a su lugar de origen, el Almirante fue a situarse con sus

Como se trataba de repetir la operación anterior, los hombres procedentes de Tarifa debían mantenerse escondidos

naves en las proximidades de Punta Carnero. Aunque no estuvo aquí mucho tiempo porque la climatología empeoró pronto y hasta el punto de desencadenarse una fuerte tormenta, motivo por el que la flota buscó refugio en la isla de Algeciras⁵⁹, donde estuvieron una semana antes de entrar de nuevo en acción.

Por lo que nos cuenta el cronista Álvaro de Santa María, Martín Fernández de Portocarrero no estuvo presente en la operación del día 17 de septiembre, pero sí colaboró personalmente en la incursión que se llevó a cabo el día 25 del mismo mes. Resultó ésta una operación parecida a la anterior en cuanto al modo de llevarla a cabo, pero dado el éxito de la precedente intervinieron en la misma más efectivos. De hecho, el alcaide de Tarifa vino personalmente acompañado de 180 hombres –entre los de a pie y los de a caballo– para reunirse con el almirante de Castilla en Algeciras⁶⁰. Aquí coordinaron los movimientos a realizar por parte de cada grupo, después de lo cual los hombres de Tarifa emprendieron el camino por tierra, mientras los de la flota se dirigieron con sus embarcaciones “*fasta las viñas de Cartagena*”.

Como se trataba de repetir la operación anterior, los hombres procedentes de

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Esta fue la segunda ofensiva conjunta –por tierra y mar– sobre Torre Cartagena en la misma semana, según nos cuenta García, 1982, ob. cit, 374

Tarifa debían mantenerse escondidos mientras los de la flota provocaban la reacción de la guarnición de Torre Cartagena. Por tanto los movimientos iniciales debieron producirse como en la correría de la semana anterior, pero esta vez los de Tarifa fueron descubiertos por los de Torre Cartagena y no cayeron en la celada preparada. No obstante, los granadinos no pudieron evitar que, tanto los de la flota como los tarifeños, causaran grandes destrozos en huertas y viñas. Así fue como finalizó esta algarada, tan propia de la época, volviendo las tropas castellanas hasta los alrededores de las ruinas de Algeciras, lugar donde los de la flota tomaron agua antes de emprender el camino de Almería y los de Tarifa retornaron a su lugar de origen.

Con este desplazamiento de la flota hacia las costas almerienses deja de hablar el cronista de la zona del Estrecho, aunque no de la flota; pues ésta siguió operando hasta mediados del mes octubre, y todo ello a pesar de que la plaza de Antequera estaba en manos del infante don Fernando desde el 25 de septiembre. La razón de que esto ocurriera así fue que las treguas solicitadas por el rey Yúsuf III de Granada⁶¹ no se firmaron hasta el 10 de noviembre. Así que hubo un momento en el cual la flota debió pasar por el Estrecho camino de Sevilla, aunque nada diga el cronista sobre las circunstancias relativas al camino de vuelta ni sobre la disgregación de los efectivos de la misma después de la campaña de 1410.

Conclusiones.

La zona del Estrecho se transformó en zona de guerra abierta desde el momento mismo que Castilla declaró la guerra a Granada, después que este reino tratara de apoderarse de Zahara de la Sierra. La flota de Castilla, en la que iban hombres de Tarifa, hizo acto de presencia en el Estrecho a finales del mes de mayo para interceptar el paso de africanos a la Península y para incordiar a las guarniciones de plazas costeras, así que no tardó en intervenir sobre Torre Carbonera, Torre Cartagena, Gibraltar y Estepona. No era nuestra intención tratar aquí de los enfrentamientos navales y sí de las pequeñas incursiones que se hicieron contra plazas costeras, y muy especialmente sobre dos fortificaciones vinculadas directamente a Gibraltar como eran las torres de Carbonera y Cartagena, cuyos muros y guarnición daban protección a gente de *alcarias* cercanas; el segundo de estos puntos fortificados se había levantado en lo alto de un cerro próximo a las ruinas de la antigua ciudad de Carteia y estaba rodeado de viñedos, además de

⁶¹ El infante don Fernando, el de Antequera, las aceptó porque personalmente estaba interesado en el asunto de la sucesión del trono del reino de Aragón. Así en Vidal, 2000, ob. cit, 152

encontrase cerca algunas huertas situadas al margen de los cursos de agua próximos a la misma torre. Las actividades de la flota castellana se mantuvieron a lo largo de los meses del verano, pero ya en el mes de septiembre, dado que era época de vendimia, el almirante de Castilla planeó realizar algunas incursiones sobre los viñedos de Torre Cartagena contando con la colaboración de la guarnición de Tarifa. Ésta la componían por entonces unos quinientos hombres, entre los de a pie y a caballo, así que el alcaide tarifeño, Martín Fernández de Portocarrero, no rechazó la propuesta hecha por el almirante de Castilla y parte de la guarnición tarifeña se desplazó hasta Algeciras para realizar una algarada por las tierras aledañas a la torre que tratamos.

En este contexto hubo dos acciones separadas en el tiempo por una semana; en la primera de ellas los castellanos consiguieron tender una celada a los granadinos y hacer prisioneros, pero no ocurrió lo mismo en el segundo intento y éste terminó con la depredación de las cosechas.

BIBLIOGRAFÍA:

- BENEROSO SANTOS, J, 2011, “Guadalquítón. Un posible sistema hidráulico andalusí” Almoraima, 42 y BENEROSO SANTOS, J, 1997, “Una aproximación a la toponimia medieval musulmana en el término de San Roque”, Alameda, 13-15.
- CALDERÓN ORTEGA, J. M., 2003, El Almirantazgo de Castilla. Historia de una institución conflictiva. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CASAUS BALAO, J. A., 2000, De Gibraltar y su Campo. La sociedad gibraltareña en el siglo XVII y su recomposición en el campo. La Línea (Cádiz) Colecciones Áurea.
- DÍEZ DE LA GAMA, G, 1989, El victorial. Crónica de don Pero Niño. Madrid, Ediciones Polifemo.
- GARCÍA DE SANTAMARÍA, A, 1982, Crónica de Juan II de Castilla. Real Academia de la Historia. Madrid, Edición de Juan Mata Carriazo.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A, 1994, Historia de Gibraltar. Introducción y notas de Antonio Torremocha Silva. Algeciras, Centro Asociado de la UNED.
- LÓPEZ DE AYALA, P, 1953, Crónica del rey don Pedro. Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Madrid, Ediciones Atlas.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. 2013, “La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de

Sancho IV”, Al-Qantir, 15 y 2005, “El almirante Gilberto de Castelnou y su relación con Tarifa”, Aljaranda, 57.

MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, Consideraciones en torno a una biografía legendaria y difícil. Abu Malik “Abd al-Wahid”, conquistador de Gibraltar, rey de Algeciras y de Ronda. Salamanca, Actas del XVI Congreso UEAI y 1992, La intervención de los benimerines en la Península Ibérica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MARTÍN MONCADA, P. M^a, 2012, “El alcaide de Tarifa Alfonso de Arcos y la conquista de Gibraltar en la historiografía”, Aljaranda, 87.

MARTÍNEZ SOPENA, P., 1997, El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430). Valladolid, Universidad de Valladolid.

MOSQUERA MERINO, M. C., 1991, Ceuta en el siglo XIII. (Tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Á., 2001, Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares.

SÁNCHEZ SAUS, R., 2006, Tarifa, el Estrecho y los almirantes de Castilla (1394-1478). En Tarifa en la Edad Media. Tarifa, Servicio de Publicaciones Ayuntamiento.

PATRÓN SANDOVAL, J. A., 2003, “Tarifa y el Almirantazgo Mayor de Castilla. Tenencia versus señorío (1391-1478)”. Almoraima, 29.

VIDAL CASTRO, F., 2000, Historia política. El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones, Espacio y Economía. Coordinación y prólogo de María Jesús Viguera Molins. En Historia de España Menéndez Pidal, dirigida por José María Jover Zamora. Madrid, Espasa Calpe.

VILAPLANAS, M. A., 1974, “Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla, Pedro Ortiz, (1420)”. Historia, Instituciones, Documentos, 1.

